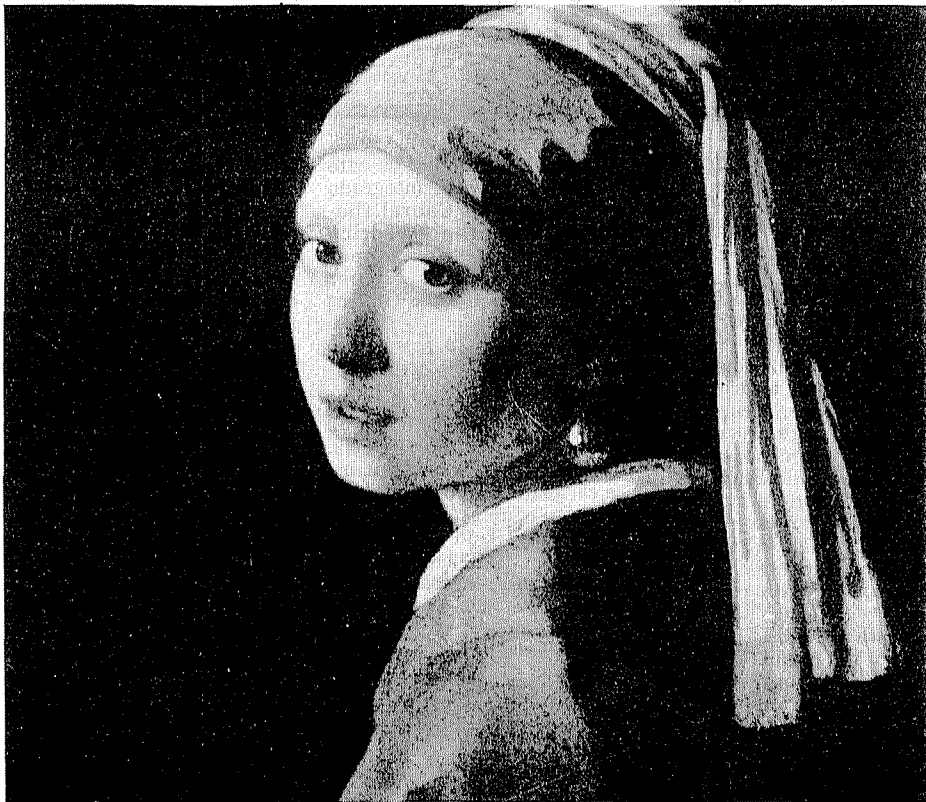


Gáñele al tiempo



Un cuadro de Vermeer.

Un enfoque sobre la canción política latinoamericana actual

Espero que el estimado lector interprete bien mis palabras, más allá de una hipotética concordancia.

Me pregunto si, de no existir una médula ético-estética en la especie, los hombres podrían llevar adelante su vida enmarcada en el circuito mental que utilizan cotidianamente. Más allá de los atropellos históricos, existe un norte que prevalece en la humanidad. Un par de ejemplos me ayudarán a explicarme. En el siglo XVII hubo muchos pintores holandeses, fielmente expuestos hoy en día en el Museo Real de Amsterdam. Varias obras muestran a mujeres con caras de holandesa vestidas de época. Sin embargo, reducidos cuadros de Vermeer sucuchados en una habitación secundaria, con las mismas holandesas como tema, hacen dejar de lado hasta al imponente Rembrandt de la Guardia Nocturna. Y esto puede ser apreciado por un visitante sudamericano e inexperto trescientos años después. Vermeer obviamente lo sabía.

En el año 80, en el Uruguay, un pueblo no demasiado sutil o espiritualista, pero sí poseedor de una alergia crónica contra la estupidez y la prepotencia, le votó en contra a una dictadura con "tablita" vigente y todo. Entre otras irrecopilables-por-lo-numerosas cosas, creo que una de las más negativas en contra de su propia imagen fueron las eses que se comía cada uno de esos primitivos seres en cada discurso.

"El tiempo está de mi lado", dijo Mick Jagger quince años después de haber grabado la canción homónima, en plena gira que supo ser la mayor (a todo nivel) de la superpoblada historia del rock. El tiempo (perdón por la chatura) todo lo aclara. El problema consiste en que a veces el lapso intermedio se alarga y se retuerce, adquiriendo insólitos derivados ya no temporales, sino de todo tipo. Y que hay gente que padece por la prolongada niebla del camino. Es muy cansador manejar en la niebla. Debido a esta fatiga escribo agrías (como siempre) líneas. Cuando llegará el día en que el par de amigos budistas que tengo me

convenzan de que a la agresividad no hay que responderle en el mismo tenor, sino ponerse por encima de las cosas. Y digo "cuándo", ya que hasta ahora no ha aparecido el hecho clave y convincente de que esa deba ser la conducta apropiada. En realidad lo que sí reconozco como una real enseñanza oriental es aquello de que no hay seres malos. Pero los hay molestos.

Canción y política

Una canción tiene siempre una dimensión política, más allá de que su letra esté o no directamente orientada hacia lo social. El lenguaje de la armonía, el tono del cantante ("El canto es el espíritu hablando" dijo el Botánico), las palabras utilizadas y tantos otros elementos dicen de la implícita postura de ese ser o grupo de seres ante la vida. Es éste el único análisis político concebible, desde mi punto de vista, al cual pueda ser sometida una canción.

Ahora bien, grave error de derechas e izquierdas: se hacen primar intereses estrictamente políticos (considerados primordiales) sobre actividades artísticas, en una forma sumamente frecuente. Escandaloso ejemplo el del "memorandum" que Nessi niega haber escrito (nadie sabe quién fue; la decisión estuvo acorde al memorandum; ninguno del gobierno ha contestado a la boquiabierto exigencia de explicaciones de ciertos sectores de la prensa). Esto está fuera de los carriles mentales humanos. Si bien no es un asunto precisamente artístico, la televisión está lejos de serlo, sirve como actualizado ejemplo de macartismo.

Llegado a este punto me arrepiento (a medias) de haber puesto un ejemplo de derecha antes del de izquierda. Infantil e inconscientemente quizás me esté cubriendo de un posible chaparrón radioactivo. Odio pensar en las fuerzas progresistas (o sea lo que la izquierda debe ser) como en un ejército, regido por leyes militares donde no se le deben mostrar flancos débiles al enemigo, fisuras que puedan ser utilizadas por la

reacción para dañar la columna revolucionaria. Creo que uno de los máximos factores de estancamiento de las fuerzas progresistas latinoamericanas, aparte de su rigidez en el lenguaje, es el de no haber implantado un sistema autocrítico interno y abierto, desaprensivo con respecto a la posible utilización en el ajedrez político por parte de las fuerzas reaccionarias, de los problemas expuestos en la discusión. A mi entender esto inspiraría a la larga más respeto que otra cosa.

El prolegómeno se debe a que pretendo expresar ("no, no y no" dijo Arlt) que por más que se gasten las rotativas de izquierda endiosando a una serie de movimientos musicales del panorama latinoamericano actual, que por más que aceche el peligro del dedo acusador de "contra", hay una cantidad de tipos (me incluyo) que sintiéndose espiritualmente agredidos, sacuden la cabeza y opinan que la música de la Nueva Trova Cubana es mediocre, que los "Nicas" son macanudos y nada más (siempre hablando de música), que los Quilapayún son "un camión de peronistas" (cito textualmente a Don Atahualpa Yupanqui) y que los argentinos como Heredia, Zupay, Isella, son los peores de todos. Mercedes Sosa es solamente aburridora, con su excelente voz de por medio. Me produce una profunda pereza explicarme. En realidad respeto íntegramente a quien me diga que le gusta Pablo Milanés. Es más, no pretendo cambiarle los gustos a nadie, aún menos pensar que Pablo vaya a cambiar su estilo.

La primera razón de estas líneas es expresar lo que unos cuantos sienten y no pueden. (Yo puedo, ya que este semanario me ha cedido gentilmente un espacio para que divague a mis anchas). La segunda (de más peso en realidad que la anterior) es que (sintetizando) no me gusta que me lleven de estampida, y menos a un lugar que detesto.

Cerrando el paraguas

Son numerosos los músicos uruguayos de opinión política progresista, que sostienen que los mencionados movimientos musicales son de mal gusto. Pensé en hacer una miniencuesta entre varios de ellos. Acabo de llegar a la conclusión de que es otra apertura inconsciente del paraguas. En realidad pueden ser interesantes las opiniones, pero en todo caso no pienso reunir las con estas líneas.

En un interesante, humorístico y desordenado ensayo aparecido en "La del Taller" (revista), Jorge Lazaroff opina sobre armonía. Quizás sea el único terreno en el que estamos de acuerdo con el colega, pero de todas formas es lo suficientemente vasto como para charlar amigablemente durante horas cuando nos vemos. En su artículo, Lazaroff maneja una idea principal: se pretende hacer una canción revolucionaria con elementos reaccionarios, típicamente representativos del sistema que se combate. O sea, una total contradicción. En realidad siento que nuevamente escribo como para explicar sobreentendidos. Y no me gusta. Pero algo me lleva a decirle al lector poco embebido en esto, que la instrumentación de estas canciones es vulgar, muchas de ellas dignas del Festival de Piriápolis. Que varios de esos cantantes utilizan estilos declamatorios dignos de un nuevo rico. Que el estilo letrístico es anticuado, además de casi siempre malo. Y que negar a la Nueva Trova no implica negar a la Revolución Cubana. Pensar lo contrario es descabellado, sin embargo masas de personas defienden este punto de vista. La prensa es categóricamente responsable de esta situación. Algunos porque realmente les gusta el estilo; otros porque no se la creen, mas las directivas políticas ordenan que se la creen. Y los terceros (terrible, aunque humanamente comprensible) oyen la combinación de sonidos desagradables al oído, y en lugar de enfrentar la más pura y simple de las verdades tiran la pelota al óbol, con opiniones esquivas, escuetas, desprovistas de adjetivos. En otras oportunidades directamente se callan la boca. Se trata de no hacerse acreedor al mote de anti-revolucionario por el módico precio de decir lo que el corazón siente. Es así como nunca he visto publicado, en ningún órgano de prensa latinoamericano

una crítica en contra de estas canciones horrosas. Sólo en Barcelona un vez leí el comentario sobre un concierto de Mercedes Sosa, en el que el periodista ponderaba sus obvias virtudes vocales, pero no dejaba de preguntarse por qué algunos de sus temas eran ingenuotes y panfletarios y cómo se animaba a cantar esa ultra demagógica canción de "Si se calla el cantor" (Pensándolo bien, Guarany es un nene de teta al lado del máximo Tejada Gómez, a quien Inodoro Pereyra le copia sus más desopilantes ocurrencias).

La única forma de aclararle el panorama al lector que se confunde leyendo estas negativas opiniones sería llevando esta polémica a un programa de radio, hablar mucho menos, escuchar mucho más, y sobre todo comparar ejemplificando. Y creo que cualquier día de estos se hará. La médula humana del primer párrafo debe manifestarse, ¿o hasta cuándo habrá que esperar?

La canción explícitamente política

A esta altura es inevitable mencionar a Viglietti y Chico Buarque, dos grandes autores latinoamericanos de la canción explícitamente política. Con todas las disculpas del caso (me siento indiscreto escribiendo sobre un músico uruguayo), opino que Daniel Viglietti no me emociona, y que me molestan esos finales "Venceremos" que le imprime sin excepción a cada una de sus canciones. Pero Viglietti, aparte de gran intérprete, tiene innegable buen gusto. Sus composiciones son originales, su estilo está bastante lejos del aburguesamiento. No dudo en reconocer que su música es buena.

Con Chico es otra cosa. ¡Gardel brasileiro!. Es el tipo de persona con quien a uno le gustaría tomar una copa o ir a ver un partido de fútbol. Es el mejor cantante de su tierra (eso que no grita ni ronronea). No hace más que hablar de política, y parece que estuviera contando hazañas de Garrincha (por lo entretenido). Sus melodías no son sólo bellas y equilibradas: son dignas. Junto con Jobim es el otro compositor del Brasil. Y además y por sobre todo lo único que importa: le pone a uno la piel de gallina (sin utilizar un golpe bajo, ni una técnica teleteatral, ni marchitas triunfalistas).

Todo esto para señalar que la canción explícitamente política se puede hacer bien.

Que siga la niebla

Me imagino las razones políticas, pero igualmente no me explico por qué, gente como Serrat, Buarque, Viglietti, apoyan este tipo de expresión. Porque los cantores de la Nueva Trova Cubana, si bien son sumamente profesionales, y técnicamente componen estupendos temas, esencialmente son almidonados y aburguesantes.

Me explico un poco mejor que el gobierno cubano los elija como portavoces. Normalmente los dirigentes (de cualquier lugar) son estéricamente nullos. Son capaces de erradicar el hambre de su tierra (caso cubano), pero no de elegir a un músico. Reagan hizo actuar a Julio Iglesias dos veces en veinte días en la Casa Blanca. Y digo Reagan, que además de sordo es americano, y en U.S.A. hay cantantes de verdad. Al igual que en Cuba, cuna de grandes músicos desconocidos por el público latinoamericano. El grupo Afro-Cuba pasó como una nota colorida del recital de Silvio en el Estadio. Fueron un par de días después a improvisar con nosotros, modestos tuqueros de por aquí. Y lo que oímos y vimos fue una tremenda orquesta de instrumentistas de primera línea, jazzistas preparados y reyes del swing. Su presencia en Uruguay estuvo francamente desaprovechada: no hicieron su repertorio, aunque prometieron volver. Y esos músicos son cubanos de Cuba.

¿A qué voy? A ningún lado. O quizás sí: de donde venga si algo es bueno o malo, pues aclarémoslo inmediatamente. Transcribo (de despedida) un eslogan pintado en una vieja, lejana puerta: GANELE AL TIEMPO.

Jaime Roos

